

# Las antiguas CAPEAS

PLAZA DE TOROS DE **MARANCHON**  
Empresa: E. A. G. Organiza: Antonio Manzariegos GUADALAJARA



Se celebrarán si el tiempo no lo impide, con permiso de la autoridad competente y bajo su presidencia UNA

**GRAN NOVILLADA PICADA MIXTA**

**D**esde tiempo inmemorial se venían celebrando en los pueblos las típicas *capeas*, en cuya lidia no intervenían generalmente diestros de reconocida competencia, sino aprendices y jóvenes del pueblo que sentían afición por el arte de Cúcharres; pero que faltos de los conocimientos necesarios y la habilidad de los lidiadores de profesión, unido a las malas condiciones de las improvisadas plazas y del ganado, las más de las veces excesivamente grande y hasta corrido en otras plazas, hacían que los accidentes y percances fuesen frecuentes y a veces de funestas consecuencias.

Por estas razones hace tiempo que las autoridades se vienen ocupando de este asunto y poniendo trabas y dificultades a los Ayuntamientos para celebrar las *capeas*, hasta llegar a abolirlas, como ocurre en la actualidad.

Idea plausible y que no puede por menos de aprobar toda persona sensata que haya presenciado las corridas de los pueblos con toros embolados o sin embolar.

Mas esta costumbre tan arraigada ha costado enorme trabajo hacerla desaparecer, pues de tal modo iban unidas a los festejos populares las corridas de toros o vacas, que en muchos pueblos, al faltar éstas, falta la animación de la fiesta principal.

También en Maranchón existía esa costumbre tan arraigada como en el que más y si hace veinte años se hubiese tratado por algún Ayuntamiento de suprimir de los festejos dedicados a Nuestra Señora de los Olmos, la típica *capea*, en el improvisado redondel, construido con madera en la Plaza Consistorial, aun sustituyéndola por otros espectáculos atrayentes, fuesen de la índole que fuesen, es seguro hubiese dado lugar a una alteración de orden público. Porque las antiguas corridas de toros de Maranchón, como todos los actos que la humanidad realiza fundados en la tradición, tenían algo de sugestivas, emocionantes, *sui generis*, algo que impresionaba el espíritu de distinto modo que las actuales.

¡Había que ver el entusiasmo de sus habitantes, sin distinción de sexos, en el encierro de los toros por la calle Real hasta llegar a la Plaza! ¡Hay que recordar cómo cubrían las mujeres, hasta las ancianas, las entradas de las calles adyacentes, defendiendo con ardor bélico el paso e impidiendo se desviasen los toros del camino seguir sin oponer otro obstáculo que su cuerpo y una vara! ¡Cómo olvidar aquellas desenfundadas carreras en tropel delante de los toros y los apuros de los últimos que entraban en la Plaza a corta distancia de los pitones!

A fuer de sinceros, no dejamos de reconocer están bien suprimidas las *capeas* por los peligros que llevaban consigo; pero la emoción y el entusiasmo procedían precisamente de ese mismo peligro. Lo propio ocurre con todos los espectáculos, que son tanto más atrayentes o emocionantes cuanto más expone su vida al actor. En esas grandes faenas que realizan los artistas del toreo y que les elevan a la cumbre de la fama, la muchedumbre admira más que el arte, el valor y serenidad con que afrontan el peligro de la muerte. Anun-